
EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

Presencia de rasgos culturales y afirmación de una identidad

Ana Lucía Cosamalón



LAS CIENCIAS SOCIALES peruanas destacan en las últimas décadas la presencia de una población chola, poseedora de un conjunto de rasgos culturales que intervienen poderosamente en la vida del país, especialmente en Lima. Dicho de otra manera, la población chola tiene comportamientos peculiares en lo político, económico, social y religioso que muestran la existencia de una cultura en cuyo interior anidan valores positivos que serían fundamentales para el desarrollo de la nación peruana. Es más, autores como José María Arguedas, Aníbal Quijano y, últimamente, Carlos Franco y Carlos Iván Degregori apuestan por la formación de una posible identidad chola, mestiza, a la que consideran moderna y democrática, importante para la constitución de las identidades populares urbanas*.

En este breve trabajo ensayamos una argumentación donde se sostiene que, existiendo rasgos exteriores positivos

* Este trabajo es un avance de la investigación que la autora realiza sobre «La identidad chola en la juventud limeña actual» y que es auspiciada por FOMCIENCIAS.

ANA LUCIA COSAMALON

en esta cultura, a nivel interno esta población llamada «chola» no se siente chola, tiene una imagen profundamente negativa de lo cholo y no le gusta que la llamen así. Y, sin embargo, muchas veces se identifica como tal.

Lo que ocurre es que la identificación con lo cholo genera conflictos. Las personas tienen diversas reacciones y actitudes cuando se las identifica así. La palabra «cholo» usada como insulto es una forma de discriminación social, la más importante para establecer distancias y jerarquías en el Perú. Es una forma de definir el valor de las personas y el trato que se les debe dar. En el «choleo» intervienen factores tan diversos como la valoración de los rasgos físicos, el nivel socio-económico, el nivel educativo y lingüístico y, finalmente, la condición de migrante o provinciano¹. La identidad chola supone procesar esta serie de factores y tener una aceptación o rechazo de esta identidad de acuerdo a las experiencias de «choleo» vividas.

Para precisar el concepto de identidad chola hemos recurrido a Richard Adams², quien define lo étnico como la identidad de un grupo social, siendo la principal variable no la caracterización de los rasgos culturales sino la *reproducción de la identidad*. El autor nos plantea dos definiciones de lo étnico:

a) Una étnicidad interna, que sería el caso cuando una población autodefine su sobrevivencia colectiva a través de la reproducción de una identidad compartida colectivamente, a través de la autoreproducción cultural y biológica. Es decir, existiría una conciencia explícita de pertenecer a un grupo social determinado. Un ejemplo es el caso del conjunto definido por un indígena guatemalteco cuando se refiere a sí mismo como natural.

¹ Walter Twanama, *Cholear en Lima*, Márgenes No 9 (oct 1992), p.222.

² Richard Adams, *Etnicidades internas y externas*: con una referencia central a América Central. Centro de documentación de la Facultad de CCSS-PUCP, copia fotostática s/f.

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

b) Una *étnicidad* externa, que se refiere al caso cuando una población es caracterizada en sus rasgos externos, es decir, cuando se describen algunas características como la lengua, la vestimenta o la organización social, que no producen una identidad más personal. Este sería el caso de la definición categorial de «indio», empleada por los ladinos y por algunos antropólogos extranjeros en Guatemala.

De acuerdo a este planteamiento definimos lo cholo como una *étnicidad* externa. La población chola posee un conjunto de características (culturales y sociales) que constituyen una cultura. Pero, si tomamos lo *étnico* como la reproducción de una identidad, no existiría en esta población una *étnicidad* interna, una autoidentificación del cholo con respecto a su propia etnia. Tenemos allí un problema por resolver y una contradicción. Un problema porque se trata de ver cómo se asume la identidad *étnico-racial* sin tener que negarla, evadirla o cambiarla; y una contradicción porque no podemos hablar de identidades cholas o culturas cholas, si la propia población no se reconoce y acepta como tal.

Lo cholo, por tanto, remite a una identidad externa, pero internamente no tiene aún una aceptación e identificación positiva. Lo «cholo» es fundamentalmente un «conflicto» y un problema por resolver. Lo «cholo» y el «choleo» constituyen formas de ser y de comportarse que nos permiten medir en nuestra vida social la valoración e identificación que las personas tienen de sí mismas y de los demás.

Los resultados no son fáciles de procesar, pues tenemos diversas reacciones de los jóvenes cuando se les identifica como cholos. Además, en esas reacciones se puede notar una serie de interferencias como, por ejemplo, definirse de acuerdo a lo que la entrevistadora le propone por considerarlo correcto, aceptar esa identidad para no hacerse problemas, etc. Es decir, el tema genera diversas valoraciones de lo cholo, siendo preciso develar las identificaciones reales y no las que el entrevistado responde espontáneamente.

ANA LUCIA COSAMALON

Las preguntas que guían nuestra investigación son: ¿existe una identidad chola? (¿se siente chola la persona?), ¿qué experiencias ha vivido el joven con respecto a lo cholo o ser «choleado»? ¿cómo y por qué se identifica con lo cholo? ¿qué valoración se tiene de lo cholo?

A su vez, las hipótesis que planteamos son las siguientes:

1) En la identidad chola estarían presentes un conjunto de rasgos culturales que constituyen una etnicidad externa. Son valores positivos que se descubren en los migrantes. Son características culturales comunes a una determinada población que nos permiten constatar la presencia de una cultura en particular.

Las características principales de esta etnicidad externa serían: una alta valoración del trabajo, que viene de su tradición andina; una valoración grande de la fortaleza y resistencia física; un deseo de cambio y progreso, siendo fundamental la experiencia de migrar; una iniciativa personal para lograr el éxito económico; el uso de los lazos de parentesco para la formación y reproducción de empresas informales; una combinación de géneros y ritmos musicales diferentes, sin dejar los propios; el surgimiento de sentimientos nacionales, es decir, sentirse herederos de una tradición autóctona; un sentido práctico frente a la vida, lo que les permite adaptarse a diferentes situaciones y ser creativos en sus actividades laborales; un comportamiento político cambiante, definido de acuerdo a sus intereses.

2) La mayoría de los miembros de esta cultura no se autodefinen como cholos, es decir, no existe en ellos una etnicidad interna, una autoidentificación positiva con lo cholo. El aspecto racial constituye un problema por resolver.

Ser considerado «cholo» genera diversas reacciones. Las identificaciones que se producen se pueden expresar en las siguientes actitudes:

- Actitud reivindicativa: Identificarse con lo cholo a través de actitudes de solidaridad y de defensa de los

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

cholos. Es decir, no sentirse cholo sino «optar» por ellos, sentirse parte pero no igual a ellos. Esta identificación se daría por haber vivido experiencias de exclusión y de marginación que han sido resueltas a través de la formación de actitudes de solidaridad y reivindicación de los que sufren el desprecio racial y social en el país.

- Actitud pasiva: Lo cholo es aceptado pero no existe una identificación clara y explícita. Es posible aceptar cualquier identificación étnica, pues no se considera importante el aspecto físico. En la medida que se produce un cierto bloqueo al hablar sobre el tema, entonces se niega la posibilidad de haber vivido alguna experiencia. No es posible compartir experiencias respecto a lo cholo.

- Actitud negativa: No existe una identificación y aceptación de lo cholo a nivel personal. Ser cholo remite a humillación, vergüenza y ofensa. Lo cholo no es modelo de identificación positiva. Se viven las experiencias frente a lo cholo como un reto para superar una situación de haberse sentido inferior. Hay una alta valoración de las capacidades intelectuales y un deseo de sobresalir a través del esfuerzo personal.

Esta es una propuesta todavía inicial, dado que seguimos profundizando los casos que se dan en las entrevistas.

EXPERIENCIAS DE LOS JÓVENES

Les presentamos un resumen interpretativo de cuatro de las entrevistas realizadas, a fines de 1990, a jóvenes que pertenecen a organizaciones juveniles en pueblos jóvenes de Villa María del Triunfo (Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui) y El Agustino (Asentamiento Humano 7 de octubre).

Las entrevistas se realizaron con el objetivo de saber como vivían lo cholo los miembros de grupos juveniles populares. A pesar de que una de las características de

ANA LUCIA COSAMALON

estos jóvenes es ser organizados, sus testimonios nos dan luces para ver cómo se vive esta realidad en la juventud actual.

*«Ser cholo es crear conciencia»
(actitud reivindicativa)*

Antonio tiene 25 años. Ha vivido en una barriada de Surquillo y actualmente reside en el Asentamiento Humano José Carlos Mariátegui en Villa María del Triunfo. Estudia Periodismo en un Instituto Superior y trabaja vinculado a su profesión en una Organización No Gubernamental. Su padre es negro, nació en el pueblo de Mala y su madre es blanca, proviene de la Ceja de Selva en Tingo María. Racialmente, Antonio es blanco.

Antonio nos cuenta una historia en la que su madre fue despojada de sus tierras, teniendo que migrar a la capital para buscarse otro provenir. Rescata de su madre la vocación por el trabajo, el tratar de salir adelante y haber conseguido cosas. De su padre más bien critica el hecho de ser muy soñador y plantearse cosas que no podrá conseguir.

Antonio identifica a la familia como chola por su madre, por su experiencia de migración y por haber sido víctima de una injusticia, al perder o verse obligada a vender sus terrenos en Tingo María. Asocia lo cholo con la situación de ser víctimas de algún atropello, de sufrir injusticias, como aquellas que habrían sufrido nuestros antepasados. Sobre sus hermanos piensa que «están equivocados», pues no se sienten cholos, en especial su hermana que le gusta más lo negro, siendo ella además «zambita».

Antonio no se define explícitamente o abiertamente como cholo, en el sentido de autoafirmarse «soy cholo». Acepta lo cholo porque es el tema de la entrevista y quizás le parezca correcto llamarse así.

Antonio tiene dificultades en la afirmación de su identidad física. Cuando le pedimos que se describiera

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

físicamente nos dijo que «nunca se había mirado en el espejo», lo cual no es cierto. Aparentemente hay aspectos que no ha procesado y aceptado de sí. A él le cuesta definirse como blanco.

Para él ser cholo significa asumir «la tarea de crear conciencia de que ser cholo es algo positivo»; «no es algo malo, ni un complejo, ni una enfermedad». Es algo «que debes rescatarlo y defenderlo». Ser cholo es tener actitudes de solidaridad con los otros, pero personalmente él no se incluye. Cuando se le pide que nos cuente experiencias de lo cholo nos dice: «lo marginaban, lo odiaban al cholo mismo, pero yo me solidarizaba con ellos». Vemos que aquí define como cholos a los otros, pues no dice «nos marginaban, nos odiaban».

Nos cuenta que para él era terrible vivir en un pueblo joven y estudiar en Miraflores. Nos dice que «sentía que los edificios se le caían encima». En ese distrito él se sintió «choleado», marginado y diferente a los demás. Esta experiencia de marginación y desubicación lo identifica como cholo. El sabe que ser cholo es ser marginado, despreciado, excluido, es tener ciertas características que te diferencian negativamente de los demás, pero no las rechaza porque se siente identificado con ellos. El mismo ha tenido estas experiencias.

Antonio idealiza todo lo que se considera indígena y rechaza todo lo que viene de fuera. Por eso afirma que no se deja influir por la televisión, ni por la música extranjera, aunque ella quizás le guste. Le gusta la música folclórica, pues le recuerda su tarea de crear conciencia. No le gusta bailar y aunque parece que le gusta la música moderna no lo explicita. Está a gusto con la ropa que usa (jeans, casacas, polos anchos), pero siente que allí cae en la alienación.

A pesar de que Antonio acepta lo cholo, piensa que alguien tiene que elaborar una clasificación verdadera y precisar de qué cholo se trata y saber por qué a él, habiendo nacido en Lima, le dicen cholo. Alguien debe

ANA LUCIA COSAMALON

aclarar su identificación personal. Así, el tema de la identidad nacional (saber quiénes somos, de dónde venimos) le interesa, pues él no tiene muy en clara su propia identificación personal.

Antonio se identifica como cholo a través de su actitud de solidaridad con los que sufren marginación y exclusión. El mismo ha sufrido estas experiencias. No rechaza lo cholo, más bien se plantea la tarea de crear conciencia que lo cholo es algo positivo. El tiene un concepto negativo de lo cholo, pero no lo dice abiertamente. Aunque se identifica con ellos, no se siente parte de ellos, pues en el fondo tiene dudas sobre su identidad físico racial.

*Ser cholo es «motearse»
(actitud reivindicativa)*

Ricardo tiene 25 años y es de Lima. Sus padres provienen de Ayacucho, de la provincia de Vilcas. Actualmente estudia Educación en la Universidad Ricardo Palma y trabaja como empleado estatal. Es un miembro muy activo de grupos cristianos en el Pueblo Joven 7 de Octubre. Ricardo es blanco. No le gusta la música moderna porque está en inglés y no la entiende, prefiere el folclore peruano. Le gusta bailar huaynos.

Para Ricardo ser cholo es identificarse como serrano, dado que sus padres son provincianos. Se siente muy vinculado a la tierra de sus progenitores. Tiene una nostalgia por el campo y un respeto por las tradiciones del lugar. Rescata de sus padres el valor del trabajo y la experiencia de sufrimiento que tienen las personas del campo. Especialmente recuerda la forma como su padre construyó la casa, levantándose a las 4 o 5 de madrugada y así darles un lugar donde vivir dignamente.

Cuando le preguntamos a Ricardo cómo vivió lo cholo nos dijo que «no se ha sentido mal». Nos relató que

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

cuando era niño en el Colegio donde estudiaba se burlaban y reían de él por el «mote» que tenía, por no hablar bien el castellano. Y vuelve a decir que «él no se sentía mal y veía que se reían y no decía nada», pero «a veces le salía una ira». Sus hermanos también han vivido esta vergüenza sobre todo por su madre, a quien, cuando se le escapaba el mote, le llamaban «india» y le cuestionaban «¿por qué hablas así?». Le decían que tenía que cambiar, «ya tiene muchos años en Lima para seguir hablando así». Tanto Ricardo como sus hermanos han vivido sentimientos de vergüenza por no poder hablar bien el castellano, pero Ricardo en particular no ha podido expresar sus sentimientos de ira ya que se quedaba callado. A pesar de vivir estas experiencias negativas afirma que no se ha sentido mal.

Otra experiencia que nos contó, ya de la secundaria, es que a él lo confundían como hijo de un profesor que llevaba su mismo apellido. El profesor, si bien era un buen contador y tenía su estudio, tenía un castellano «motoso». Ricardo se sentía aislado en su colegio y se identificaba más con el profesor y con otros compañeros que también venían de pueblos jóvenes.

Para Ricardo ser cholo es sentirse diferente a los demás por no hablar bien el castellano y no poder defenderse de esas ofensas. Es vivir sentimientos de vergüenza y de sentirse «menos» respecto a los otros por esta dificultad en el idioma. Es identificarse con otros que viven la misma experiencia, como su profesor y como todos aquellos que sufren la marginación social.

Tiene una actitud reivindicativa porque acepta la identidad chola como solidaridad frente a los que viven experiencias de marginación y de sentirse diferentes a los demás. En su caso la experiencia de marginación se ha dado por no poder hablar bien el castellano, pero, a diferencia de sus hermanos que critican a la madre y expresan su molestia, Ricardo se queda callado y dice que no se siente mal.

ANA LUCIA COSAMALON

Lo especial en Ricardo es que acepta la identidad chola, pero a la vez piensa que ella puede cambiarse. Dice que los cholos vienen de provincias con perspectivas de lograr algo, «quieren alcanzar algo a pesar de sus dificultades de ser cholos». Señala que «sólo por que son trigueños y no saben hablar bien el castellano, sólo por eso no se les va a llamar así». Agrega que «toda la vida no le van a llamar cholo».

Lo cholo sería algo relativo, en algún momento se deja de ser cholo. En su caso sería en el momento que hable bien el castellano. Sin embargo, a pesar de haber logrado esto, él sigue identificándose con lo cholo.

En relación al aspecto físico, habrían dificultades que se ven sobre todo en la descripción de su pareja. Nos dice que, para él, es más importante el aspecto interior de una persona. Quizás él también asume que lo cholo es feo y es mejor no mirar este aspecto.

Resumiendo, ser cholo para él sería ser provinciano, serrano y querer lograr algo en la ciudad. A la vez, ser diferente, sentirse inferior a los demás, especialmente por el problema del lenguaje. Esta experiencia de marginación y exclusión lo identifica con otros que sufren lo mismo. Lo cholo para él, además, es algo relativo, es decir, toda la vida no van a ser cholos, deben cambiar.

Cholos son la gente del pueblo
(Actitud reivindicativa)

Raquel tiene 20 años. Tiene dos hermanos de parte de padre y madre, y otro fruto del segundo compromiso de su madre. Cuando ella estaba entre los 11 y 12 años su padre falleció de cáncer al estómago. Raquel es la mayor de sus hermanos y actualmente vive separada de su madre. Reside, junto con su hermano, en una casa de niños-trabajadores en el pueblo joven 7 de octubre. Ella es una de las responsables de la casa.

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

Su padre nació en Piura, en Santo Domingo, y su madre proviene de Cajamarca, de la zona de Jaén. Ella describe a su madre como blanca de ojos claros y a su padre como de tez morena. Raquel es mestiza. Estudia psicología en la Universidad San Martín de Porres y su proyecto futuro es trabajar con niños. Tiene una simpatía política por la izquierda, le gusta la música folclórica, la salsa y el huayno. Valora en la pareja el ser cariñoso y comprensivo. Con respecto al físico, dice que no tiene preferencias: su enamorado actual es blanco, el anterior fue moreno, señala que no ve la diferencia.

Con respecto al valor de lo cholo en sus padres, nos cuenta que su papá no se identificaba y era muy «despreciativo», sobre todo con los ayacuchanos y cusqueños que vivían en la parte de abajo de su sector. Incluso a su misma esposa le decía que era una «serrana». Raquel piensa que su padre se expresaba así debido a la influencia de sus familiares. Cuenta que su tía menospreciaba a los cholos y que ella le contestaba: ¿tú que te crees tía?, ¿de dónde eres?. Y la tía se quedaba callada y le respondía: «sí, pero yo soy blanca, tengo otros ojos», a lo Raquel replicaba: «pero no tienes miedo que tus hijos o nietos vayan a salir así».

De sus experiencias de trabajo relata que la primera de ellas fue con una señora de Ayacucho, que era evangelista. En aquella señora no percibió cosas negativas. Otra experiencia diferente la ha vivido en La Parada, donde llegó a trabajar limpiando mariscos con unos amigos. Venían otras señoras que eran comerciantes, tenían más peso que ella y sus amigos y los trataban de «estos cholos, estos serranos». Les decían: «hagan rápido cholos». Como que los cholos tienen que hacer los peores trabajos.

Al morir el padre ella se siente desprotegida y, así como su madre, tiene que trabajar. Al mismo tiempo se produce su ingreso a la parroquia. Ella y su madre aprenden a solidarizarse e identificarse con las personas pobres que viven una situación similar a la suya. Ser cholo

ANA LUCIA COSAMALON

y ser pobre serían lo mismo. Pero para ella ser cholo también es ser serrano, ser «pleitista» como los ayacuchanos, vestirse mal (aunque se gane mucho dinero), tratar despectivamente a los demás, como las señoras que venden mariscos.

En Raquel se han dado dos procesos. El primero lo vivió cuando el padre estaba vivo. Entonces ella pensaba como su padre: «los cholos son envidiosos, no hay que relacionarse con ellos ni participar en sus fiestas. Son serranos». Cuando quedó desprotegida y tuvo que buscar trabajo empezó a vivir el segundo proceso. Entonces ve que los cholos pueden ser personas como ella y comienza a valorarlos e identificarse con ellos.

Para Raquel, en esta segunda etapa, su identidad con lo cholo le ha significado cambiar su valoración y visión con respecto a los demás. Es decir, si antes despreciaba a los serranos, como su padre lo hacía, ahora considera que son personas y que ella podría ser como ellos. Al mismo tiempo, rechaza las valoraciones negativas de lo cholo. Pero ella no se identifica totalmente como chola, tiene sus dudas. Precisa que su madre no es tanto de la sierra, es blanca. Y, por otro lado, su padre es del norte. Además, ella es limeña, aunque no se identifica como tal.

Hay un conflicto personal que quizá se expresa en el hecho de vivir alejada de la madre. Si bien hay una valoración de la madre en el sentido de la humildad y la confianza, también hay un cierto rechazo que se expresa en no vivir con ella y dedicarse a vivir con otros que están abandonados. La muerte de su padre y el segundo compromiso de su madre tienen mucho que ver con su vinculación a la parroquia y su dedicación total al cuidado de los niños-trabajadores.

Raquel señala que no ve diferencias entre los de la sierra, la selva o la costa. Afirma que «en el barrio todos son cholos». Aunque hayan nacido en Lima, sus padres son de la sierra, del norte, son provincianos.

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

Señala además que no hay que identificarse como limeños. Ella afirma que no ha hecho una diferenciación entre las personas, pero si ha escuchado a los chicos expresarse de una forma despectiva, de «ir a las discotecas, de vestirse y peinarse como los extranjeros.»

Raquel se identifica con lo cholo porque dice que ha aprendido a valorar bastante a la gente de la sierra. Trabaja con esta gente. Piensa que lo cholo es lo propio del Perú, es lo nuestro. Tiene una identidad con lo cholo que es más una solidaridad con las personas del pueblo, pero no un sentirse chola totalmente. No rechaza esta identidad abiertamente, la acepta, pero a la vez siente que no es así, que ella no sería tan chola.

Ella no quiere que se marquen las diferencias y afirma que para ella todos son iguales. Pero quizás ello no sea así. Hay dos aspectos en los que muestra su visión negativa de lo cholo. Ella nos dice que ser cholo es ser «normal», como ella, y por otro lado piensa que, a pesar de «ser cholos», son simpáticos, «físicamente». Quizás ella en el fondo piensa que ser cholo es sentirse «anormal», es estar en una categoría inferior, es ser feo por el sólo hecho de ser cholo.

Raquel afirma que no ve diferencias entre ella y otras personas, pero las diferencias existen. A ella la diferencia el hecho de ser limeña, de que sus padres no sean serranos como los ayacuchanos. Pero la asemeja el hecho de ser pobre, de haber sufrido el abandono y tener la piel oscura. Su identidad chola pasa por experimentar una serie de carencias que otros también tienen, pero no por la identificación y reconocimiento de aspectos positivos en los demás.

A través de los niños quiere reivindicar esta situación de pobreza, hacer algo por los demás, hasta pasar por chola, aunque, en el fondo, ella no lo sienta tanto. Al fin y al cabo soluciona este problema afirmando que en el barrio «todos son» y el que no se siente «está equivocado».

ANA LUCIA COSAMALON

Raquel tiene ambigüedades pero no es contradictoria. Tiene polarizaciones pero no es exageradamente radical. Es decir, le gusta lo moderno, pero también le agrada pensar más lo propio. Le gusta la salsa y el huayno, la música folclórica y la danza. Lo cholo lo acepta más como una actitud de solidaridad con los demás, pero no como su identidad plena y total.

¿Qué hubiera pasado si el padre de Raquel aún viviera?. Quizás se hubiera identificado con él y habría salido de ese lugar y relacionado con otra gente que no es chola. Pero la vida la llevó por otro camino. Vivir el dolor la hace sentir identificada con la gente que es despreciada y que tiene aspectos negativos que ella no puede rechazar.

*Los hijos de los gringos «se creen más que uno»
(Actitud negativa)*

Juan tiene 17 años, vive en el Valle Alto de San Gabriel. Ha terminado sus estudios secundarios y está preparándose en una academia del sector donde vive para estudiar ingeniería. Tiene 4 hermanos. El es el último junto con su hermano mellizo. Juan es mestizo y ha tenido una breve experiencia en una biblioteca popular. Actualmente está desligado de estas actividades.

Juan es un joven hijo de provincianos de la sierra central. Sus padres provienen de Apurímac, en el caso de la madre, y de Huánuco, en el caso del padre. Su madre es la que mantiene una pequeña relación con su club provincial. Ella es de Huancaramoc. Para él, este hecho lo ubica como cholo. Pero mientras no se recuerde la procedencia de sus padres, él no se siente identificado como tal. Constatar el lugar de donde provienen sus padres provoca en él un conflicto. Si bien nos dice que sus padres, en especial su madre, mantiene relaciones con su club provincial, no quiere dar más detalles al respecto ni profundizar en las costumbres de la madre.

EL LADO OCULTO DE LO CHOLO

Ve en su madre un ejemplo. Valora en ella la capacidad para salir adelante, la confianza en sus propias posibilidades y constata los logros alcanzados por ella, como por ejemplo la compra de artefactos eléctricos y el éxito en su negocio como vendedora de jugos en el mercado. Con respecto a su padre, siente que es más dejado y que está como aislado en su mundo.

La valoración que tiene de su padre es negativa. Así, nos dice primero que su padre es «carpintero», y después agrega que es «albañil». Parece que tuviera vergüenza de que su padre sea albañil. Además, nos cuenta una experiencia desagradable que vivió en el trabajo de su padre. Los hijos de los «gringos» lo veían con indiferencia y él supone que esa actitud obedece a que ellos se consideraban más que él. Ante esta sensación de sentirse menospreciado, Juan no reacciona sino observa y mira.

Más adelante dirá que sus padres no han tenido una valoración ni positiva ni negativa de lo cholo, «porque no les han dado a conocer nada sobre ese punto». En relación a sus hermanos también dirá que no han tocado el tema, ni con sus amigos del colegio ni en el barrio. Señala que en el barrio casi no se ha tratado lo referido a su procedencia.

Parece que el ejemplo de su madre lo lleva a seguir adelante, a basarse en su esfuerzo personal y querer estudiar ingeniería. El estudio es como un medio para demostrar sus capacidades personales y sentirse «más». Afirma que ser cholo o negro no interesa o no tiene importancia, porque uno vale por lo que es.

Para Juan ser cholo es algo negativo que rechaza claramente. Es ser considerado inferior, es no tener metas ni proyectos, no hacerse respetar. Él no es explícito sobre sus experiencias negativas, pues para él lo más importante es la realización profesional y así demostrar lo que él vale. Su sentimiento de minusvaloración lo compensa con el hecho de reafirmarse como profesional y demostrar que él no es inferior.

ANA LUCIA COSAMALON

La experiencia de ser choleado no lo lleva a querer reivindicar al cholo, solidarizarse con ellos, pedir justicia. No. Para él no tiene sentido hablar de lo cholo, no es problema. La experiencia de ser choleado lo lleva a negar una posible identificación suya con el tema. El no es cholo porque no es inferior. Sin embargo, el problema de la procedencia de sus padres lo confunde y para solucionar esto dice que nunca se le ha mencionado el tema.

Lo cholo para Juan es un tema difícil y negativo, por eso no lo considera importante o prefiere no conversar. Hay en él un rechazo consciente hacia este tema y respecto a esa identidad. Lo cholo para él significaría ser «dejado» e ignorante. Dejar de ser cholo significaría salir adelante y demostrar que se es más que los demás, no sentirse inferior.

El tiene metas de progreso, de salir adelante, pero no quiere soñar o ilusionarse, sólo tener lo «básico». Hay una autolimitación de sus deseos personales en este sentido. Quiere progresar, pero de acuerdo a su realidad, y no «ilusionarse» con cosas que no va a poder tener.

Lo cholo para Juan no es una identidad a conservar. Hay elementos de cambio en él: abandonar una identidad negativa y asumir otra. El padre representa la identidad negativa, la madre el modelo de éxito. Pero esta identidad nueva pasa por alto aspectos importantes como la condición racial.